

# Traducir *Beschleunigung* en tiempos de aceleración

Un ejercicio teórico

**Felipe Torres**

Max Weber Center, Alemania

[felipe.torres@uni-erfurt.de](mailto:felipe.torres@uni-erfurt.de)

# Traducir *Beschleunigung* en tiempos de aceleración

Un ejercicio teórico

Felipe Torres

## TRADUCIR: UN EJERCICIO

En 1936 Walter Benjamin, refiriéndose al caso fortuito de encontrar una traducción francesa de Nietzsche en París, anotaba: “Pero, sin embargo, lo que me desconcierta respecto a esos pasajes que me eran familiares no fue la deficiencia de su traducción, sino algo que, incluso, podría tener cierto mérito: tanto el horizonte como el mundo alrededor del texto traducido habían sido sustituidos, se habían vuelto franceses” (Benjamin 2019: 15). Este extracto muestra una cuestión fundamental del ejercicio de traducir: en este se intenta representar (traspasando y ubicando) un mundo en otro. Digo *ejercicio* porque traducir no es una labor en la que necesariamente se “tiene” una habilidad, sino que, como en muchos otros casos, esta capacidad se desarrolla en el tiempo y a través de una actividad constante, a veces lógica y analítica, otras intuitiva y ficcional. A este respecto, cada área de las humanidades posee distintos desafíos y posibilidades, dependiendo de si se traduce una pieza literaria, de historia o filosofía, pero especialmente si se trata de poesía, volviendo la labor de traducción una verdadera *disposición* específica tanto a las lenguas en juego, como al lenguaje del texto mismo. En el siguiente escrito me gustaría compartir lo que creo es parte de algunos aspectos que marcaron mi experiencia al traducir el libro de Hartmut Rosa *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne* (Suhrkamp 2005) en *Aceleración. La transformación de las estructuras temporales en la modernidad* (Herder 2021). El texto presente se basa en las notas que tomé durante el proceso de traducción y que luego integré vinculándolas tanto a ciertas lecturas previas de diversa índole, como

a algunos postulados sobre aceleración que se encuentran en el propio libro. Se trata, por tanto, antes que de un texto sistemático, de un ejercicio sobre traducir en teoría social.

## TRANSITAR LENGUAS: POLÍTICAS DE LA TRADUCCIÓN

Al traducir un libro que formará parte de una amplia y diversa gama de textos que podemos llamar muy genéricamente de “teoría social”, el/la traductor/a sabe que el texto ingresará a una tradición de definiciones y conceptos que, de algún modo, ya se encuentran en el lenguaje incorporado de las/los potenciales lectoras/es. Por lo tanto, más que innovar en la traducción de ciertos conceptos – cuestión siempre posible cuando se tiene la convicción de ofrecer una alternativa justificada – de lo que se trata es de estar al tanto, en la mayor medida posible, de tales conceptos que ya forman parte del “canon” teórico en cuestión. Primera cosa importante entonces: traducir es involucrarse del “mundo” en el cual la obra se enmarca; en los conceptos y sus sentidos usuales, así como en las traducciones que de ellas se han hecho<sup>1</sup>. Volviendo a la sentencia de Benjamin podríamos incluso decir que al traducir no solo se involucran las lenguas, sino todos los lenguajes comprometidos en el texto, que en este caso involucran de manera fundamental a los de la

---

1 Con esto no aludo a que se deban conocer todas las traducciones hechas en otros idiomas (cuestión descabellada a todas luces), sino simplemente casos específicos de traducciones que se han hecho de ciertos conceptos en el propio idioma. Como estoy hablando de la labor de traducción, y para ello es útil mirar cómo se han traducido los términos en ciertos libros anteriormente, por ejemplo de aquellos llamados “canónicos”, resulta pertinente conocer los conceptos que forman parte de la teoría social y que provienen del idioma que se está traduciendo (por ejemplo, “diferenciación funcional” que Rosa lo adopta fundamentalmente desde la teoría de sistemas de Luhmann y que en alemán se escribe similar al castellano “funktionale Differenzierung”). Esto ayuda porque ya existe un *standard* sobre la traducción de ese concepto y uno puede adoptarlo en la traducción o también modificarlo cuando se cree tener una alternativa justificada.

teoría social en general y de la aceleración en particular. Segundo: siendo entonces la traducción una cierta mediación no inocua entre “mundos”<sup>2</sup> (de constelaciones conceptuales, culturales, técnicas), muchas veces la traducción es de hecho una labor menos gramatical que de interpretación, lo cual hace que las reglas del lenguaje no sean siempre el marco rector en que uno se orienta, sino precisamente el de los sentidos y significados. Esto muchas veces lleva a que optar por una u otra sentencia o concepto termine en el plano de una decisión que no es puramente arbitraria, sino que depende tanto de conocimientos previos como del lugar en que ciertos conceptos se ubican al interior de marcos interpretativos que ellos mismos contribuyen a estructurar. Cuesta en estos casos no sentir cierto pudor con el texto, dado que la amenaza inevitable de trastocar el sentido con el objeto de llevarlo a un plano más cercano a la lengua de recepción parece en muchos casos el punto de partida. Pero como diría Borges respecto a la sensibilidad de una traducción literal: “Celebrar la fidelidad... es omitir el alma..., es no aludir siquiera... Su infidelidad, su infidelidad creadora y feliz, es lo que nos debe importar” (Borges 1974: 410).

Entonces, como resumen de los dos puntos anteriores, podría decirse que *traducir es antes que todo leer*: leer tanto los marcos generales de la obra, como las sutilezas que la hacen específica, así como también leer en clave histórica su contexto epistémico, político y social, para luego *escribir* nuevamente la obra. Este delicado ejercicio ha llevado incluso a decir, no sin un cierto exceso de amor que provoca pudor, que:

---

2 Existen amplios debates sobre el rol de la traducción al servicio de apropiaciones y dominaciones. Desde la tradición antropológica se abordan por ejemplo los usos de la traducción en las empresas colonizadoras que tuvieron éxito en vastas regiones de América y otras latitudes, principalmente a través de misiones jesuitas y franciscanas que, en algunos casos, incluso con un genuino afán de integración, sirvieron igualmente al propósito colonizador. Otro ejemplo, más actual, de los peligros de la apropiación y dominación que la traducción conlleva es la desproporción de la cantidad de autores/as europeos que se traducen al español (especialmente alemanes/as y franceses/as), versus la misma cantidad de autores/as latinoamericanos que lo hacen a otras lenguas europeas como el alemán, francés o inglés. Agradezco a Tomás Usón por sugerir este punto.

...la traducción, fue siempre, en mí, la otra cara de un amor celoso y admirativo: pasión por aquello que, endeudándose infinitamente con ella, llama, ama, provoca y desafía la traducción; admiración por aquellos y aquellas que considero los únicos que saben leer y escribir: las traductoras y los traductores (Derrida 2018: 15)

Volviendo a casos concretos de usos y definiciones, en una traducción podemos encontrarnos con ejemplos que deliberadamente orientan la lectura en un sentido específico. Hay ciertos casos emblemáticos sobre el rendimiento de una traducción, como el del término alemán *Vergesellschaftung* por *asociatividad* en lugar de *socialización* en la primera versión castellana de *Economía y Sociedad* de Max Weber a cargo de Medina Echavarría (1944). Como Gil Villegas apunta (traductor de la última edición de 2014), en su momento la decisión tuvo menos que ver con una razón gramatical antes que política: traducir el término por *asociatividad* tendría menos aura “marxista” que el término *socialización*, aun cuando haya buenos argumentos en la obra del propio Weber para optar mejor por el segundo (Lewkow 2019). Este ejemplo da cuenta precisamente de lo que intento enfatizar: el rendimiento de una traducción será también medido en el plano político que se sitúe. En el caso de *Aceleración* una de las mayores decisiones tuvo que ver con el título mismo: si adjetivar la aceleración como “social”<sup>3</sup>. Decidí no hacerlo por 2 razones: la primera y más importante es que no se trata de una aceleración “social”, si por esto entendemos estrechamente el aumento

3 El título de la versión en inglés es *Social Acceleration. A New Theory of Modernity* (2013). En concreto, se agrega al título el adjetivo “social” a la aceleración (*Beschleunigung* a secas en alemán) y además traduce el subtítulo *Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne* [La transformación de las estructuras temporales en la modernidad] por *A New Theory of Modernity* [Una nueva teoría de la modernidad]. Si bien esto último se desprende del contenido del libro, resulta al menos curioso que cambie tanto el sentido del alemán, mientras que la incorporación de *social* aparece de todas maneras arbitraria. En cualquier caso, colegas me han comentado que los cambios en los títulos ocurren a menudo por razones editoriales ligadas a un posible impacto positivo en las ventas, particularmente en el mundo anglosajón.

de la velocidad que proviene *de* y afecta únicamente *a* seres humanos; de hecho, los aumentos en el ritmo de vida (orgánica en sentido amplio) son muchas veces el resultado de aceleraciones en lógicas económicas o tecnológicas apartadas o desincronizadas de consideraciones “humanas”. En este sentido la aceleración no es antropocéntrica, sino que implica procesos involucrando tanto a plantaciones vegetales, domesticación y reproducción de animales, además de los usos de recursos naturales, así como a lógicas autonomizadas en la producción, técnica o administración. La segunda razón, vinculada con la anterior, es que en el libro publicado en alemán no está el adjetivo social, lo que da a entender la existencia de un fenómeno de aceleración en la modernidad más allá de los límites de lo “social”. En la versión en inglés, en cambio, se agregó el calificativo para designar su pertenencia a la sociología y los estudios culturales, indicando al potencial lector/a el campo del estudio desde el comienzo. Por lo tanto, y a pesar de que la versión en inglés, la más reconocida internacionalmente sin duda, indica el carácter “social” de la aceleración, he decidido mantener el espíritu “no humano-céntrico” de la versión en alemán, dejando el título en sintonía con entendimientos holísticos en esferas que van desde la ecología y la tecno-ciencia, hasta el derecho y la biopolítica (al igual que los colegas brasileños que tradujeron la versión en portugués)<sup>4</sup>.

Otro aspecto de las *políticas de la traducción*, que en este caso excede el trabajo de la obra traducida, tiene que ver con la potencial apropiación de un fenómeno que se describe inicialmente para un espacio definido y que luego puede ser, sin embargo, comprendido y asimilado en otros. Siendo imposible negar que las tesis principales del libro han sido pensadas desde modernidades con mayor desarrollo capitalista, la pertinencia de las principales tesis de la aceleración no sería un aspecto que convoque el interés de un público amplio fuera de las fronteras del *Global North*, si no pudieran

---

4 La publicación en portugués usó el título *Aceleração*. Ver, Rosa (2019).

verse *traducidas* a su vez en diferentes contextos. Esto es algo propio de cualquier discurso que busque una explicación extensa de un fenómeno determinado. Su rendimiento no viene dado por una sentencia general del tipo “hay aceleración”, sino por los modos, formas y condiciones específicas en que esta se da. La novedad y capacidad de una teoría no tiene que ver, en primer lugar, con la generalidad de un postulado (un *campo*, un *sistema*, una *red* o una *aceleración*) sino en cómo estos supuestos marcos generales se pueden corroborar en una serie de casos y ser, a su vez, también objeto de variación y refutación. Con cada espacio social se observan diferencias en la manera que cada fenómeno, en este caso una aceleración, se inscribe en un plexo de relaciones que hacen emerger una cierta unidad y coherencia que constituyen procesos y tendencias. Un ejemplo de este trasvasije de contextos es la aplicación de la teoría de la aceleración en América Latina. Desde los escritos de la CEPAL y los proyectos desarrollistas de los años 60 y 70, se pueden observar discursos que pretendían *acelerar* el proceso de modernización de las estructuras productivas en las sociedades “en vías de desarrollo”. Esta traducción de la “modernidad europea” como “estado de incompletitud” en la región (según la visión economicista y organicista que primó en centros de investigación de alto prestigio durante la segunda mitad del siglo XX), promovía para Latinoamérica una aceleración de la industrialización como motor impulsor de tránsito a un capitalismo desarrollado en el sentido de “progreso”. Esto es hoy incluso traducido como la “aceleración (o desaceleración) de la economía” bajo los marcos de una financiarización neoliberal.

Para terminar con las implicancias políticas de traducir, otro aspecto digno de mención fue la decisión de incorporar o no a la versión castellana un lenguaje inclusivo inexistente en la versión alemana. En principio la idea de cambiar todos los adjetivos y sustantivos en masculino a un lenguaje neutral se presentaba como un deber. En ese sentido el propósito era actualizar el texto a las formas más inclusivas que se comienzan a usar hoy en día. Pero, luego de conversar con otros/as colegas y de intercambiar puntos de vista,

comenzó a parecer dudoso que la labor de traducción sea necesariamente “actualizar” todos los aspectos del texto o “temporizarlo” en sintonía con las formas que poco a poco se comienzan a instalar –por más que yo mismo lo busque en las/os autores que leo y en mis propios escritos. La pregunta entonces era si poner a disposición la obra de la manera más próxima a su forma inicial, dando cuenta fidedigna tanto de los umbrales que se traspasan como de los que se mantienen. Entendiendo que toda traducción es también una adecuación, y en ese sentido cualquier actualización es en principio no sólo válida, sino necesaria, es también cierto que a veces algunas de estas actualizaciones favorecen indirectamente más, y a veces inmerecidamente, al/a propio/a autor/a<sup>5</sup>. Al conversar este punto con otros/as colegas estos/as me hacían ver la necesidad de no trastocar el uso del lenguaje que el propio Rosa había utilizado dando cuenta del texto y su contexto tal como fue pensado (y que en algunos ejemplos incluso llega a replicar ciertas relaciones de género hoy en día innecesarias y hasta de mal gusto). Además, al no haber un formato ampliamente aceptado aún, cuesta que las casas editoriales adopten un lenguaje inclusivo riguroso. Con todo, hay que admitir que tomar una decisión no significa estar siempre completamente de acuerdo con ella y en este caso sigue estando abierta la pregunta.

## **TRADUCIR, TRASPASAR Y TRANSGREDIR**

La traducción es siempre un acto tanto de homologación, como de creación y traición. No se puede simplemente llevar un sentido de una lengua a otra sin perder y también ganar algo. Esto además supone desafíos particulares dependiendo de las cualidades específicas tanto del idioma de comienzo como de destino. Esta conciencia de los límites y las (im)posibilidades que

---

5 Agradezco a Valeria Vergara por hacer notar este punto.



una traducción abre hace que se adquiriera una sensibilidad especial a toda obra traducida. Al momento de leer una traducción, como bien indica un extracto de la novela *El traductor* de Salvador Benesdra, un/a traductor/a está con una disposición particular al texto, entendiendo que lo que se juega en él son tanto normas y reglas, así como apuestas e intuiciones. Esta conciencia crea una aproximación especial a la obra, apartando en cierto modo una mirada vigilante sobre el contenido mismo, abriendo la percepción hacia otros territorios, con una predisposición incluso más benevolente: “El esfuerzo de la traducción desensibiliza en cierta forma la conciencia y hace más tolerables algunas lecturas” (Benesdra 1998: 235).

Para el caso de *Beschleunigung*, una cuestión especialmente desafiante que supone el alemán al ser traducido al castellano es la de sintetizar la extensión. En ese sentido no creo que un libro de literatura, filosofía o historia difiera en lo esencial de una traducción de teoría social. Existen párrafos de 15 o incluso más líneas, con dos o tres puntos de separación (ya sean seguidos o puntos y coma), cuestión casi imposible en castellano para una extensión del mismo tamaño, por lo que es necesario crear “células” menores que acorten frases y contengan mejor el ritmo de la lectura. De hecho, comparé muchas veces el texto en alemán con la traducción al inglés. Esta traducción es curiosa ya que adhiere ciertos elementos al texto original (partiendo por el título mismo) aunque ayuda mucho a simplificar ciertas oraciones que en alemán son engorrosas. Una de las ventajas del inglés es su asertividad, mientras que el alemán posee densidad y efectividad. El castellano en cambio suele redondear más los puntos, a veces con mayor o menor efectividad, y casi siempre con mayor adorno. También ocurre que por la atención misma que requiere la gramática y la consiguiente decisión por una mejor alternativa para que el sentido se mantenga o quede mejor expuesto, el contenido del libro a veces se pasa por alto. Esto es tan así, que cuando hice correr el manuscrito en castellano entre un par de colegas muchas veces me dijeron lo interesante de algún párrafo o sección que yo casi había ya olvidado por haber puesto mi atención más bien en la estructura y forma antes que en el contenido.

Otro aspecto importante es la reconsideración del trabajo ya hecho. Después de revisar 4 y 5 veces el escrito, la última lectura fue en el lugar de lector, esto es, revisando la fluidez del texto antes que aspectos formales. Sin mucha sorpresa, en la segunda o tercera lectura tuve que modificar ciertas palabras que me habían resultado mejor en un comienzo. Después de investigar diferentes significados no había dudas de que era necesario hacer cambios. Ejemplo de esto es *Verflüssigung* (y sus derivados: *verflüssigten*, *verflüssigt*), que en un inicio traduje como *licuado*, en el sentido de tornar algo sólido en líquido, pero que finalmente y dado el contexto en que Rosa usaba el término (ligereza de relaciones, facilidad de movimiento, circulación de bienes y personas) convertía a *fluidido* o *fluidizado* en mejores opciones. Este es de hecho el uso que otros autores como Bauman o Castells dan al proceso de liquidez que se presenta en las modernidades contemporáneas y que aparece en el libro de Rosa, siendo además así traducido por Carmen Martínez y Jesús Albores en el caso de Castells (*La Era de la Información* 1997) y por Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide en el de Bauman (*Modernidad Líquida* 2000). Era importante tomar una decisión lo más informada posible sobre este término ya que se trata de un concepto recurrente y, sobre todo, central para el argumento del libro. Todo esto fue posible sopesarlo gracias a la familiaridad previa con el tema. Además, también tener a disposición la versión en inglés de Jonathan Trejo-Mathys fue de gran ayuda, ya que aun cuando existen variadas libertades en la traducción sirvió habitualmente como referencia ya sea para hacer una lectura crítica o una comparación que ayudase a tomar una decisión.

Un último ejemplo de menor relevancia sobre la traducción de términos en el libro de Rosa alude a *Ehrenamt*, una acción voluntaria que, a la vez, produce reconocimiento social. En castellano, y particularmente en Chile, se asocia a esta actividad la palabra “voluntariado”, esto es, un tipo de actividad de apoyo que realiza por lo general gente joven y en etapa de estudios en una localidad normalmente de bajos recursos. Pero en el mundo germano-parlante *Ehrenamt* refiere más bien a una actividad que se

entrega a la comunidad en la que se habita, en un sentido más bien cívico y que se entiende como un servicio al grupo social directo en que la persona se ubica. Es por esto que “servicio” o “cargo honorífico” calzaban en último término mejor con la figura que se denota en alemán. Considerando estos tránsitos e imposibilidades es que quizás hace sentido entonces la sentencia que resume la traducción como “la bella y terrorífica responsabilidad, del deber y de la deuda insolventes del traductor...” (Derrida 2018:14).

## TRADUCIR EN LA ERA DIGITAL

Hoy en día el ejercicio de traducir está inevitablemente acompañado del uso de la tecnología. Esto involucra no solo el hecho evidente de que usamos computadoras para leer y escribir, o incluso que la digitalización haya permitido una mayor democratización de acceso al libro, sino que además hoy potencialmente cualquiera puede traducir con los medios que internet ofrece. Este nuevo escenario abre la pregunta por lo específico del rol del/a traductor/a en la actualidad. Contrario a la experiencia de un colega (Mascareño 2017: 98), los algoritmos hoy funcionan mucho mejor. Los algoritmos de Google no necesariamente lo hacen mal, pero sin duda no son los mejores. Después de varias comparaciones los resultados algorítmicos de DeepL superaron con creces a los de otras plataformas como Google o Reverso. En parte esta ventaja de DeepL radica en un catálogo reducido de idiomas (solo 11) lo que posibilita quizás una mayor especialización. Sin duda, con esto no se da a entender que el ejercicio de traducir pueda ser reemplazado sin más (aún) por máquinas. Más bien se trata de enfatizar lo que me parece es lo que (todavía) distingue al ejercicio de traducir como tal: discernir el contexto en que la traducción se inscribirá y, a la vez, articular los diversos recursos conceptuales de ese campo para que el resultado sea inteligible. Si algo diferencia (aún) el trabajo del/a traductor/a del de los algoritmos es precisamente este contexto adquirido. Conceptos como

“comunicación”, “campo” o “solidaridad” poseen significados específicos en la teoría social más allá de su literalidad<sup>6</sup>. Para poder dar cuenta entonces del sentido que ciertos conceptos involucran se hace necesario referir a ese marco de escritura.

Para resumir entonces, es difícil imaginar cómo una traducción podría llevarse a cabo hoy en día sin todos los recursos que posibilita la web –no solo respecto al idioma, sino también a la información que se encuentra a disposición en otros ámbitos. La rapidez y accesibilidad a variadas fuentes cuando surgen preguntas de diversa índole relativas a temas tan amplios como modismos, sucesos históricos, noticias o estilos de música, permiten que el ejercicio de traducción se desarrolle de la mano de distintos tipos de soporte. El proceso de traducción se acelera con el uso de estas plataformas. El ejercicio de traducir, que tradicionalmente ha sido lento tanto en su análisis como escritura, es hoy en día, potencialmente, algo de fácil acceso y rápido. La información disponible en la web ayuda tanto a la contextualización en diversos ámbitos, como a la alteración de las velocidades envueltas en la reescritura.

---

6 Otro caso podría ser “jaula de hierro” [*stahlbarte Gebäude*], el cual ha pasado a ser moneda común en discursos nihilistas sobre la actualidad. Sin embargo, la traducción por “jaula de hierro” es creativa, ya que en alemán se alude con ese término a una “carcasa dura como el acero” y no directamente al aparato que encierra, aunque el sentido se mantiene intacto y de hecho quizás gana fuerza con la traducción como “jaula de hierro”. Pero más allá del término, aquí aludo a ejemplos de conceptos canónicos en teoría social que, discusión aparte de su corrección o no desde el punto de vista de la traducción, suponen un significado específico en teoría social: la “jaula de hierro” es una situación fatalista y no el aparato concreto que priva de libertad; el “campo” un espacio de relaciones y no un lugar rural; la “solidaridad” un tipo de asociación y no la buena disposición a ayudar a otros. Significados entonces que entendemos de esta manera solo cuando estamos familiarizados con la teoría. Desde este punto de vista “jaula de hierro” es efectivamente un buen ejemplo para lo que estoy tratando de decir: algo que en la doxa (*à la Bourdieu*) significa una cosa, en la episteme muchas veces alude a otra.

## ACELERACIONES

Empecé una traducción libre cuando aún estaba en Chile hace unos 4 años. Sin presión ni compromiso comencé a traducir ciertos párrafos que me parecían de interés para mi propia investigación, hasta incluso los primeros años de mi traslado a Alemania en 2017 para comenzar el doctorado bajo la tutela del propio Rosa. De esta manera, empecé lentamente la traducción tanto por mi por entonces limitado conocimiento del alemán como por la falta de un compromiso formal de por medio, con presupuesto y fechas límite. Todo eso cambió a fines de 2018, cuando en paulatinas conversaciones con Rosa, fue gradualmente surgiendo la idea de la traducción al castellano de *Beschleunigung*, y que esta estuviera a mi cargo puesto que cumplía dos requisitos esenciales: conocía la teoría (y el libro en particular) y el castellano era mi lengua nativa. Dada la relevancia de la obra, su libro más significativo en mi opinión, y lo estimulante que parecía poder comenzar la traducción de un libro influyente, decidí hacerlo teniendo en cuenta que significaba también una oportunidad de fortalecer mi alemán en el proceso, además de una muestra de confianza y apoyo financiero por parte del Max Weber Center para realizar esta tarea. El trabajo se tornó así una responsabilidad. Y como toda responsabilidad también supuso una relación contractual con tareas y plazos definidos. Esto último es importante porque estableció finalmente una fecha específica para el envío del manuscrito. Eso significaba que el texto debía ser entregado (en su totalidad y corregido) en menos de 2 años. Para suerte mía, a fines de 2018 ya llevaba al menos 5 capítulos traducidos, fundamentalmente para la tesis de doctorado. Luego avancé periódicamente en la traducción cada tarde (las mañanas eran para mi tesis) durante la semana (a veces también fines de semana), experimentando de hecho la aceleración en primera persona. Estaba traduciendo contra el tiempo lo que significó muchas veces vivir en carne propia varias de las principales hipótesis del libro sobre la falta de tiempo, el frenesí por avanzar o la premura de un plazo, en paralelo a múltiples actividades de la vida

cotidiana que también demandaban su realización. Sin embargo, hay que precisar que, si bien la aceleración puede experimentarse subjetivamente, no es un fenómeno personal. Esto es algo que el libro de Rosa pretende dejar claro desde un comienzo. No se trata de un libro sobre “percepciones de aceleración”, sino sobre las condiciones estructurales de la modernidad que decantan en procesos sociales de aceleración. Entonces los/as lectores/as agudos/as podrán notar rápidamente que esta experiencia subjetiva de aceleración claramente no supone ninguna correlación directa con una teoría de la aceleración de la sociedad. Están en lo cierto: es evidente que un caso concreto de aceleración no supone una demostración de la teoría y por tanto no compone ningún aspecto fundamental directamente relacionado con el libro. Ayuda, no obstante, a detectar ciertos rasgos inherentes a la aceleración que detallaré más abajo.

Algunos aspectos de las identidades contemporáneas descritas en el Capítulo 11 del libro (“Identidad situacional: de errantes y jugadores”: la dinamización del sí mismo en la modernidad; el paso de una identidad sustancial *a priori* a una identidad estable *a posteriori* como temporalización de la vida; o el paso desde un tiempo estable a la ‘identidad situacional’) dan cuenta de fenómenos que no solo vemos como teóricos, sino como actores en primera persona. Esto sin duda supone diferencias regionales, de posición social o género, incluso puede haber experiencias en que esto no se perciba en absoluto, pero también es cierto que la matriz básica se mantiene en muchos casos. El que la velocidad aparezca como valor de eficacia, prontitud o dominio, es expresión de la centralidad de la aceleración que se traspa de las sociedades a las identidades. Se pueden extraer así, a partir de esta generalidad de la teoría y particularidad de la experiencia, algunos aspectos de la aceleración que son importantes, combinando así la teoría con su puesta en práctica durante el proceso de traducción:

- Uno de los motivos para *acelerar* es estar contra el tiempo o, en otras palabras, tener una presión de tiempo real o supuesta, que vuelve

necesario parcelar el tiempo mismo, distribuyéndolo y focalizándolo (racionalizando en últimas) con el objeto de no perderlo. Este uso racional del tiempo en la modernidad alterna tanto como patología como ideal. Esto da cuenta de una suerte de “deuda” temporal en la que se debe ir más rápido ya sea por necesidad y constricción (aceleración como *fatalismo*) o pretensión de mejor futuro (*promesa*)<sup>7</sup>.

· La aceleración de la sociedad no es incrementar la velocidad sin pausa. No todo se acelera y lo que lo hace no lo hace todo el tiempo. Lo que propone la teoría es que las condiciones estructurales de la sociedad posibilitan la aceleración y esta ocurre o se activa bajo sucesos específicos (algunos constantes, otros periódicos). Un caso actual es el COVID-19 sin ir más lejos: más allá de las condiciones de propagación inherentes al virus, su expansión no habría podido producirse a la velocidad que lo hizo sin el intercambio de bienes, flujo de personas y aglomeraciones que son posibles gracias a soportes materiales tan variados como aviones, trenes, barcos, puertos, estadios o recitales.

· La aceleración no es primero ni fundamentalmente una percepción. Esto quiere decir que no depende en primer lugar de una “experiencia colectiva” ni menos de una sensación individual, sino de la manera en que pueden tematizarse procesos sociales bajo un concepto que pueda ser tanto comprensivo como explicativo.

· *Beschleunigung* apareció por primera vez en 2005. Si bien no es un tiempo despreciable, tampoco constituye un largo período; al considerar la frecuencia de cambios, sin embargo, da la sensación de

---

7 Para un desarrollo en más detalle de la aceleración como promesa ver Torres (2018).

ser un tiempo lejano. Ciertos ejemplos de avances tecnológicos que Rosa da en su libro tales como el uso emergente de teléfonos móviles y SMS, hoy en día parecen sacados de otra época. Considerando lo anterior, la hipótesis de un incremento en las tasas de cambio como factor de la aceleración se corrobora doblemente: hay muchas innovaciones en períodos relativamente breves de tiempo, a la vez que cada innovación parece por lo mismo obsoleta en poco tiempo. Decimos entonces que hay aceleración cuando confirmamos que se producen más cambios en tasas cada vez más cortas de tiempo.

Por último, es una feliz coincidencia que el libro sea publicado por editorial Herder (México), la cual lleva el nombre de un pensador crítico de la idea de un tiempo categorial (à la Kant) en favor de una comprensión dinámica y múltiple del mismo. Como apuntaba Herder en 1799:

En verdad, *toda cosa que cambia* tiene la *medida de su tiempo dentro de sí*, no hay en el mundo dos cosas que tengan la misma medida temporal. Por lo tanto, se puede decir que, en un mismo momento, hay en el universo innumerables temporalidades (Herder 1955: 68)<sup>8</sup>.

Como veíamos más arriba, el que cada cosa “que cambia” tenga su “propio tiempo” es consistente con una teoría de la aceleración, ya que según ésta los tiempos son resultado de articulaciones antes que entidades en sí: ¿Cuánto tiempo se necesita para recorrer una distancia? ¿Cuál es la esperanza de vida hoy en Chile o Portugal? ¿Cuánto tiempo se permanece en un mismo trabajo? Todas estas preguntas pueden tener respuestas que comiencen fácilmente con un “depende”: *depende* del medio de transporte; *depende* de la clase social, región o acceso a buena alimentación y medicina; *depende* del rubro y las fluctuaciones de la economía. Esto atestigua que “los tiempos”

<sup>8</sup> Cursivas propias. Citado en Koselleck (1993: 309).



no están ahí por sí mismos, sino que se articulan como velocidades, períodos, ritmos y duraciones que *dependen* de dónde estén circunscritos, materializados y corporizados, definiendo así sus tasas de permanencia y cambio. Si bien la “multiplicidad” de temporalidades es hoy en día un asunto cada vez más aceptado en los estudios sociales y culturales sobre el tiempo, a la vez no es menos cierto que conocidos fenómenos de gran escala tales como el estado del capitalismo actual, una sociedad mundial, el impacto digital y ellos cruzados por medidas calculables de tiempo y estandarización, constituyen formas dominantes de temporalidad que establecen patrones de curso sobre y más allá de las experiencias específicas de espacios, grupos o regiones. En ese sentido, una teoría sobre la aceleración no niega la existencia de otras múltiples temporalidades relevantes en el espacio social, sino que más bien entrega luces respecto a las condiciones estructurales de la modernidad capitalista, su uso y determinación de los patrones temporales. En otras palabras, esta manifiesta la rigidez de estructuras sobre el tiempo (aceleración como aumento en las frecuencias de cambio) a la vez que admite la plasticidad misma del tiempo (es posible tanto incrementar frecuencias como no hacerlo).

Para cerrar, solo me queda apuntar que la aparición de la versión castellana de este libro viene a saldar una deuda con la teoría social en América Latina. Esta pone a disposición de la comunidad interesada un libro que ayuda a entender fenómenos actuales que muchas veces se comentan en el lenguaje cotidiano, y que ahora contarán con una base teórica y empírica que puede abrir la discusión tanto académica como pública sobre las causas y consecuencias en los ritmos de vida contemporáneos, de manera más sistemática y definida. Se puede, entonces, usar potencialmente este libro tanto para entender las causas y consecuencias de la aceleración, como para definir mejor *cuándo* acelerar o desacelerar, *cuáles* procesos y eventualmente a *qué* costos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENESDRA, SALVADOR (1998). *El Traductor*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- BENJAMIN, WALTER (2019). “La traducción. Los pros y los contras”. *Revista Qual Quelle* Marzo: 14-17.
- BORGES, JORGE LUIS (1974). *Obras Completas 1923-1972*. Buenos Aires, Emecé.
- CASTELLS, MANUEL (1997). *La Era de la Información*. Madrid, Alianza.
- DERRIDA, JACQUES (2018). “¿Qué es una traducción relevante?” Trad. Javier Pavez. *Nombres. Revista de Filosofía* 31: 14-48.
- HERDER, J. G. (1955). *Metakritik zur Kritik der reinen Vernunft*. Berlín, Aufbau-Verlag.
- KOSELLECK, REINHART (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, Paidós.
- LEWKOW, LIONEL (2019). “Traduciendo a Max Weber Hoy: Una entrevista al Dr. Francisco Gil Villegas”. *Sistemas sociales*. Disponible en: <http://sistemassociales.com/traduciendo-a-max-weber-hoy-una-entrevista-al-dr-francisco-gil-villegas/>
- MASCAREÑO, ALDO (2017). “Notas sobre la lectura y traducción de ‘La economía de la sociedad’ de Niklas Luhmann”. *Cuadernos de Teoría Social* 3 (6): 90-99.
- ROSA, HARTMUT (2005). *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt, Suhrkamp.
- ROSA, HARTMUT (2019). *Aceleração. A Transformação Das Estruturas Temporais Na Modernidade*. Trad. de Rafael H. Silveira y João Lucas Tziminadis. São Paulo, UNESP.
- TORRES, FELIPE (2018). “Tiempo Histórico. Una Promesa de Aceleración”. *Isegoría* 59: 553-571.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Tomás Usón y Valeria Vergara la lectura a dos borradores de este texto, así como sus comentarios y sugerencias, incluso en el desacuerdo.

## SOBRE EL AUTOR

Felipe Torres es Doctor en Estudios Sociales y Culturales por el Max Weber Center de la Universidad de Erfurt, Alemania. Investigador adjunto (posdoctorado) del Observatorio de Transformaciones Socioeconómicas del Max Planck Institute for the Study of Societies (Chile-Alemania). Sociólogo por la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Es autor de artículos sobre aceleración y modernidad (*Time & Society*, *Isegoría*, *RIS*). Sus temas de investigación se centran en regímenes temporales, así como conceptos sociopolíticos vinculados a progreso, utopía y aceleración. Fue profesor instructor de Política y Teoría Social en la Universidad Diego Portales, Universidad Andrés Bello y Universidad Adolfo Ibáñez, así como editor de revista *Pléyade* (SciELO) durante 2012-2015 y editor de una compilación especial sobre la obra de Reinhart Koselleck que será publicada por Pólvora Editorial (Santiago de Chile 2021).